

El AMIGO de todos... : saynete... -- En Madrid : Se hallará en la  
Librería de Quiroga..., 1791

12 p., a6 ; 4°

Texto a dos col. -- Port. con grab. xil.

R-5061 Índice ms. en h. de guarda. -- Enc. hol. con hierros dorados en  
el lomo. -- Encuadernado con: Diversos sainetes

~~R-576~~

R-5061

~~A-9580~~

El amigo de todos  
El alcalde de la aldea - Barrena -  
El alvar en de ciudades  
El alcalde justiciero  
El callejón de la plaza mayor  
El castigo de la miseria  
Las benqueridas  
Cada uno en su casa y Dios en la de todos  
El señorito enamorado  
El perlatico fingido  
El ropista ambilante  
El tío Chivarro  
El maniatado  
No hay ratoneros que el de la Plaza mayor  
El mundo refocado  
La lugareña estrecha  
El tío Naide  
El tío Vigorido  
Lo que pierde el hambre  
Juanito y Juanita  
Industria contra miseria  
Los ilustres payos  
El hidalgo de Barajas  
El novelero  
Los payos bebedores  
Donde las dan las toman  
Escarniento de estafador y de engañador de amantes  
Reparar por los mismos filos  
Los cortejos buelados  
La fantasma del lugar  
El estremeño en Alcobendas  
El padre y su hijo

SAYNETE,  
INTITULADO  
*EL AMIGO*  
DE TODOS,

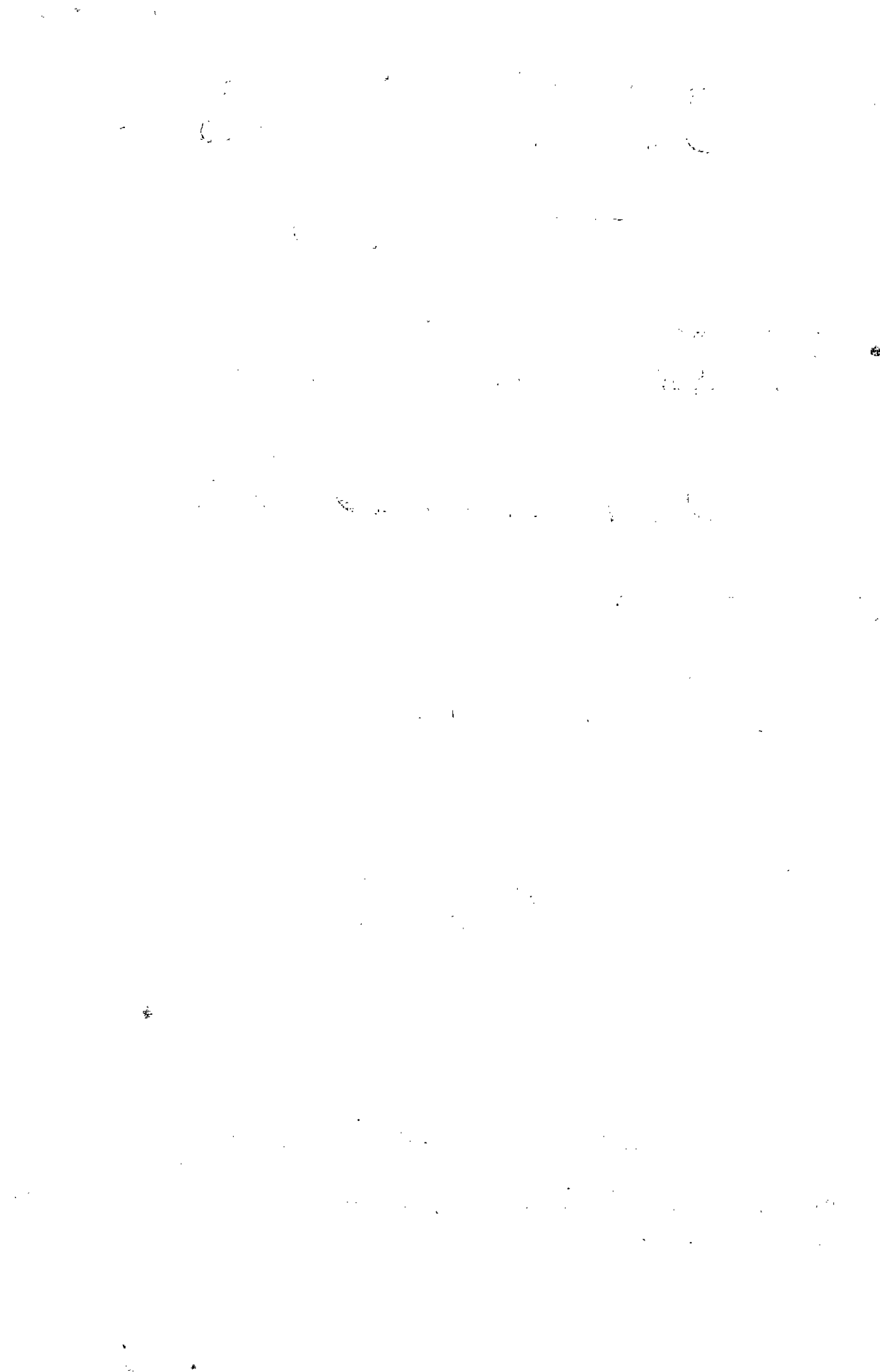


REPRESENTADO EN LOS TEATROS DE ESTA CORTE,  
PARA ONCE PERSONAS.



CON LICENCIA  
EN MADRID AÑO DE 1791.

*Se ballará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima,  
junto á Barrio-Nuevo.*



SA YNETE.

EL AMIGO DE TODOS.

PERSONAS:

Doña Pepa.

Doña Clara.

Don Lucas.

Un Page.

Don Zacarías.

Don Anacleto.

Doña Rosa.

Una Criada.

Don Diego.

Don Juan.

Don Santiago.

Acompañamiento.

Salon: salen baylando y cantando criados y criadas, y detras  
Doña Pepa, Doña Clara, y Doña Rosita.

Coro.

„Todo sea placeres,  
„todo alegría sea,  
„por los presentes gustos,  
„y por los que se esperan.  
„Y sea bien venido  
„de casa nuestro dueño,  
„pues que viene tan rico y tan contento.

*Pepa.* Callad con dos mil demonios,  
porque si agarro uno de estos  
taburetes, he de hacer  
saltar á todos los sesos.

*Clar.* Amiga, sosiégate  
por amor de Dios. ¡Qué genio  
tienes, muger! Pues si hoy  
que has heredado á tu suegro  
mas de veinte mil ducados,  
que sabes que llega bueno

tu marido, que no ignoras  
que pretenden ser tus yernos  
tantas personas iguales  
en caudal y nacimiento,  
estás de tan mal humor,  
¿qué dexas para si el Cielo  
te llenase de trabajos?

*Pep.* ¿Qué mayor que el que yo tengo  
con mi marido?

*Clar.* Pues todos  
en Madrid dicen que es bueno.

*Pep.* El que lo digais vosotras,  
es lo que extraño, sabiendo  
que no me ha sido posible  
los diez y ocho años y medio  
que habrá que estamos casados  
hacerle rabiarse ni un credo.

*Clar.* Como él fuera mi marido,  
yo te aseguro por cierto,  
que hubiera rabiado los  
diez y ocho por lo ménos.

*Pep.* Mal le conocen ustedes:  
digan éstas si yo miento:  
todo le sienta igualmente,  
lo peor es estupendo  
en su boca; siempre busca,  
para hallar virtud, rodeos  
á los vicios; no ha encontrado  
en los hombres un defecto  
hasta ahora, y en su vida  
ha tenido un sentimiento.

*Criad.* Y esto que mi ama le aprieta  
á toda ley los tormentos,  
le contradice, y le pica;  
mas por mas pruebas que ha hecho,  
la misma mella le hacen  
que las berzas á los perros.

*Clar.* Eso ya es simpleza.

*Criad.* No es  
sino un carácter opuesto  
á todos los demas hombres,  
tanto :: - mas vaya un exemplo  
que lo confirme. Mi ama  
quiso probarle con zelos  
unos dias; ya salia,  
ya entraba, ya iba á paseo  
con un mozo de chupete,  
siempre que pudiese verlo  
mi amo; ya la familia  
le echaba una pulla al vuelo;  
y ya finalmente yo

### Saynete.

llegué á meterle los dedos  
á ver lo que vomitaba:  
ponderéle que en el Pueblo  
mormuraban su paciencia,  
le dibujé el mas tremendo  
escándalo :: -

*Clar.* ¿Y qué te dixo?

*Criad.* Me dixo con gran sosiego:  
no extraño que mi muger  
no ande bien, porque lo mesmo  
le sucede á mi reloj,  
que anda mal en todos tiempos.

*Clar.* No fué mala la salida.

*Pep.* ¡Y habrá paciencia para esto!  
Mejor quisiera un marido  
que me moliera los huesos  
á palos, que uno tan soso:  
yo quando regaño ó miento,  
gusto de que me repliquen.

*Criad.* De veras que compadezco  
á mi ama: ¡habrá paciencia  
para tolerarlo, viendo  
por ahí á tantas mugeres  
que no llegan con cien dedos  
á su merced, cada instante  
gozar de este pasatiempo  
en su casa!

*Pep.* Solo tú  
me sirves de algun consuelo,  
que me replicas á todo,  
y sostienes con empeño  
una riña, hasta tirarnos  
labor, silla y candelero.

*Criad.* ¡Jesus! por darla yo gusto  
á usted no hago nada en eso.

*Ros.* Calla, aduladora.

*Criad.* ¿Y quién  
sacará mayor provecho  
de mi adulacion?

*Ros.* ¿Le diste

aquel recado á Don Diego?

*Criad.* Ya está de todo instruido.

*Ros.* ¿No sabes cuánto la temo á mi madre?

*Criad.* No hay de qué, estando yo de por medio.

*Pep.* ¿Qué conversacion es esa?

*Criad.* Está la pobre temiendo que no la toque un marido como mi amo.

*Pep.* Yo la ofrezco que no, que he de exâminarlos ântes muy bien, y en teniendo la menor tacha, á espigar.

*Criad.* Hallar hombres sin defecto empresa es ardua.

*Pep.* Mas arduo es hallar en estos tiempos una donceila bonita, noble y con mucho dinero.

*Clar.* Lo bien criada lo callas, porque ya lo suponemos.

*Sale el Page.*

*Pag.* Señora, albricias.

*Pep.* ¿De qué?

*Pag.* De que han enterrado al viejo, de que mi amo llegó ya, y de que mas de quinientos, novios de Madrid ayer al Lugar en posta fuéron á pedir la Señorita.

*Pep.* ¿Y la ofreció el majadero sin consentimiento mio?

*Pag.* Sí señora, á todos ellos.

*Pep.* ¿A todos?

*Pag.* Con condicion de presentarse primero á usted para que eligiese

el de mas merecimiento.

*Pep.* Eso vaya.

*Pag.* Pues ya llega.

*Criad.* Muchachos, siga el contento.

*Sale Don Lucas de luto rigoroso.*

*Luc.* ¿Qué hay, muchachas? hija mía, dame un abrazo.

*Pep.* No quiero.

*Luc.* Haces bien, porque de luto los hombres estan muy feos.

*Pep.* Y todos, y esa es la causa por qué yo no me le he puesto, ni he querido que la chica se le ponga por su abuelo tampoco.

*Luc.* Y has hecho bien; pues si días mas ó ménos se ha de casar, ¿para qué la hemos de vestir de negro?

*Clar.* Sea usted muy bien venido, Señor Don Lucas.

*Luc.* Celebro ver á ustedes tan robustas.

*Pep.* ¿No sabes lo que hay de nuevo? que el bribon de el comprador se fué con veinte cubiertos de plata y una salvilla.

*Luc.* ¿Y ântes de irse, no le diéron la racion del mes pasado, y los días que cayéron de éste?

*Pep.* Yo se lo diera con un rejon.

*Luc.* Pues lo siento: que le busquen, y le paguen.

*Pep.* Para ahorcarle.

*Luc.* Cepos quedos, Muger, que ninguno está

libre de un mal pensamiento.

*Ros.* Padrecito, permitidme  
que os dé en la manita un beso.

*Luc.* Toma, paloma.

*Pep.* Y paloma,  
que sale á hablar con los cuervos  
por la noche á la ventana,  
mira tú qué atrevimiento.

*Ros.* Señora :: -

*Pep.* A ver si le pico.

*Luc.* ¿Quién tiene la culpa de esto?  
si tú dexaras entrar  
por la puerta á los sugetos  
de que gusta, no tendria  
que andar con esos misterios,  
ni se expondria á que alguna  
vez le haga mal el sereno.

*Clar.* ¡Vamos que panarxa igual  
no le he visto!

*Ros.* ¿Qué será esto?  
¿sí lo sabra?

*Criad.* Lo adivina:  
mas la fiesta será luego  
quando marido y muger  
se claven en el anzuelo.

*Ros.* Por mi madre me alegrara.

*Criad.* Y por pillar á Don Diego.

*Ros.* Eso se supone.

*Pep.* ¡Ah!  
miran que se nos han puesto  
debaxo del dormitorio  
dos herradores.

*Luc.* ¿De aquellos  
que saben con los martillos  
hacer mil repiqueteos?

*Pep.* Sí.

*Luc.* Pues es una gran cosa:  
verás como en todos tiempos  
madrugan mas los criados.

*Pep.* Bien puedes mandarlos luego  
mudar.

*Luc.* ¿Mudar? ¿Y por qué?  
¿pues no son hermanos nuestros  
como todos? ¿Se han de ir  
á vivir á los desiertos?

*Criad.* Señor: ¿mire usted qué chinche  
que le va por el pescuezo?

*Luc.* Déxala entrar: la segunda,  
dar de comer al hambriento.

*Pep.* ¿Y tú eres hombre?

*Luc.* No hay duda.  
¿Quién ha de dexar de creerlo?  
Pero mira que detras  
de mí los novios viniéron  
á ganarse la palmeta  
unos á otros.

*Pep.* En esto  
hay mucho que hablar.

*Criad.* Señora,  
es necesario irlos viendo  
uno á uno.

*Pep.* En eso estoy:  
queridas, tomad asiento,  
y dí que vayan entrando  
por su órden. *Vase el Page.*

*Clar.* Ya tenemos diversion.

*Criad.* Y bien extraña.

*Ros.* ¿Y cuándo vendrá Don Diego?

*Criad.* Quando yo le he prevenido,  
ni el último ni el primero.

*Sale el Page.*

*Pag.* ¡Jesus y qué bizarría!

*Pep.* ¿La de quién?

*Pag.* Del Caballero  
que entra: que por el trabajo  
de haberle la puerta abierto  
me ha dado un doblon de á ocho,  
y esta bolsa con cien pesos  
para dar de refrescar

despues á mis compañeros.

*Criad.* ¿Quién es ese mentecato?

*Pag.* Este que llega.

*Vase.*

*Criad.* Verémos.

*Sale Don Juan bien vestido.*

*Juan.* Madama, os beso los pies  
y permitidme, que habiendo  
sabido que os ha robado  
un criado, de pretexto  
sirva la noticia para  
dedicar á los pies vuestros  
una pequeña bajilla  
de veinte ó treinta mil pesos.

*Luc.* Permitidme que me aturda  
con tal regalo.

*Juan.* Tratemos  
de otra cosa: si soy digno  
de que me elijais por yerno,  
será mi mayor ventura.

*Luc.* Mirad, que aunque el dote es bueno,  
quizá es ménos que pensais.

*Juan.* En eso no reparemos,  
que yo amo á esta Señorita  
por sí, no por su dinero.

*Luc.* ¡Muger, muger, qué fortuna!  
¡qué generoso y que atento!

*Pep.* Sí: pero ántes es preciso  
que su modo exâminemos.

*Juan.* De doscientos mil ducados  
á la hora de esta soy dueño.

*Luc.* ¡Bravo, muger!

*Pep.* Calla tonto;  
sin embargo yo prefiero  
á las opulencias las  
calidades del sugeto.

*Juan.* No hay en Madrid quien ignore  
lo ilustre de mis abuelos,  
nadie hace mejor figura

en Teatros, en Pascos,  
en Cafes, y en Tertulias:  
tomo cada día nuevos  
criados, y no les pido  
razon de nada que entrego:  
á quien me pide prestado  
se lo doy, no se lo presto;  
y en alabándome alguna  
cosa de aquellas que llevo,  
la alargo.

*Criad.* ¡Jesus, qué linda  
sortija llevais al dedo!

*Juan.* Tomadla muy en buen hora:  
Señorita, lo que siento  
es que vale poco mas  
de cien doblones.

*Pep.* ¡Qué exceso  
éste, muchacha!

*Criad.* Haber  
alabado yo primero  
una alhaja destinada  
para qualquier lisonjero.

*Juan.* Eso es una friolera:  
desde que mi padre ha muerto  
he repartido en regalos  
mas de quarenta mil pesos.

*Pep.* ¿Y cuánto ha que murió?

*Juan.* Un año.

*Luc.* No ví carácter mas bello  
de hombre: dadme dos mil  
abrazos, Príncipe excelso,  
sino por naturaleza,  
por el mérito y el genio.

*Pep.* Poquito á poco, marido,  
que hay en el mundo sugetos,  
que á fuerza de hacer dichosos,  
se hacen desgraciados ellos,  
y de desgraciados suelen  
pasar en breve á perversos.

*Clar.* De los pródigos es éste

el retrato verdadero.

*Luc.* Nada le puede faltar  
á quien tanto bien ha hecho.

*Pep.* Dí tambien que no hay ingratos.

*Luc.* Sí que lo digo, y lo pruebo:  
porque eso que ustedes llaman  
ingratitude, es defecto  
de memoria.

*Pep.* Está muy bien;  
pero yo, amigo, no quiero  
ver opulenta á mi hija  
por un año, y pereciendo  
toda su vida.

*Juan Madama,*  
vos teneis mucho talento,  
y pensais bien; buenas tardes,  
perdonad mi atrevimiento. *Vase.*

*Pep.* ¿Parece que lo has sentido?

*Luc.* Yo, hija mia, no por cierto:  
otro vendrá; y si no viene,  
mas breve despacharémos.

*Sale el Page.*

*Pag.* La necesidad en visita.

*Pep.* ¿Quién?

*Pag.* Ahí va ese Caballero.

*Sale Zacarías de militar lánguido.*

*Zac.* Buenas tardes.

*Pep.* Igualmente  
las tengais.

*Luc.* Tomad asiento.

*Zac.* Señor, baxo la palabra  
que me disteis ayer, vengo.

*Luc.* ¿Qué palabra?

*Zac.* La de darne  
vuestra hija en casamiento.

*Luc.* Yo la dí, *sub conditione,*

que mi muger venga en ello.

*Zac.* A eso he venido yo.

*Pep.* ¿Qué hombre sois?

*Zac.* Uno de aquellos  
pocos que saben vivir;  
mi renta son quatrocientos  
ducados solos al año;  
y con mi maña y mi genio  
he sabido en veinte años  
juntar hasta setecientos.

*Pep.* ¿Pues qué habeis comido?

*Zac.* Sopas  
en verano y en invierno.

*Clar.* ¿Y qué vestido gastais?

*Zacar.* Señora, el que traigo puesto,  
que es de invierno y de verano.

*Pep.* ¿Y si la niña os entrego,  
que tren echaréis?

*Zac.* Ninguno.

*Ros.* ¿Y qué trages, qué festejos  
me daréis?

*Zac.* Los trages son  
muy costosos y superfluos,  
y es dar á los Mercaderes  
y á los Sastres el provecho,  
que yo me puedo tener  
solamente con no hacerlos:  
las fiestas por las mañanas  
será contar el dinero  
á solas; se pasarán  
las tardes contando cuentos,  
y por la noche á dormir;  
con eso nos ahorrarémos  
la cena y la luz.

*Luc.* Muger,  
no he visto hombre mas discreto:  
éste nos conviene.

*Pep.* ¿Ya  
barajaste el argumento?

*Luc.* No, que aunque esta economía

alabo, yo no repruebo  
la bizarría del otro:  
y amiga, es mucho consuelo  
saber, que aunque nuestra hija  
viva con hambre y en cueros,  
tendrán que heredar mañana  
sus hijos y nuestros nietos.

*Criad.* Buen consuelo es.

*Zac.* Y por fin:  
¿dónde hay gusto tan completo  
como ver andar á todos  
de afan y miserias llenos  
por ganar quatro doblones,  
y tener yo mi talego  
hasta el gollere?

*Luc.* Sin duda:  
y para el caso lo mismo  
es tener yo muchas cosas,  
que imaginar que las tengo.

*Pep.* Pues yo no quiero que coma  
y vista de pensamiento  
mi hija; estáis despachado.

*Zacar.* Por eso no reñiremos:  
á la paz de Dios.

*Luc.* Muger,  
dos partidos estupendos  
has despreciado.

*Pep.* Tú calla,  
y déxanos.

*Sale Don Santiago de militar payo.*

*Sant.* Acá me entró,  
que llueve: ¿no es aquí donde  
viven unos Caballeros  
que tienen una muchacha  
que casar?

*Pag.* La entrada cierto  
que es de toda confianza.

*Sant.* Tengan ustedes muy buenos

días: ¿saben ya quién soy?

*Pep.* No, Señor.

*Sant.* ¿No? pues dirélo:

yo soy Santiago Beltran,  
hijo de Santiago el viejo  
Beltran, y de Catalina  
Beltran de la Coca, nieto  
de otro Santiago Beltran,  
hidalgo de cien Pozuelos,  
y todos por línea recta  
Alcaldes y Molineros:  
me han dicho que vuestra hija  
es vana y tonta, pero  
como es rica, no reparo  
en nada, y por ella vengo.

*Criad.* No he visto oracion mas linda,  
ni estilo mas halagüeño.

*Sant.* Ni tampoco he visto yo  
criada de mas despejo,  
ni de tanta desvergüenza,  
que se atreva á hablar primero  
y delante de sus amos.

*Pep.* Calla, niña: yo os concedo,  
que pienso casar mi hija,  
mas la eleccion de su dueño  
me será un poco difícil.

*Sant.* Por entretener el tiempo  
de ser abuela, que todas  
lo temeis mas que el Infierno.

*Pep.* ¡Qué necedad!

*Sant.* Siempre tuve  
la falta de ser sincero.

*Pep.* ¿Qué te parece, marido?

*Luc.* Que es el carácter mas bello  
del mundo decir á todos  
faz á faz sus sentimientos  
con franqueza, la ficcion  
es de ánimos plebeyos,  
la verdad de pechos nobles.

*Pep.* Pero es un atrevimiento

venir, en vez de adularme,  
aquí á perderme el respeto.

*Sant.* ¿Qué gustáis de aduladores?  
pues no lo soy.

*Luc.* Yo lo apruebo;  
que el adular es baxeza  
y es interés: yo os acepto  
por mi amigo.

*Sant.* Vos lo sois.  
de todos: con que así creo  
que en serlo mio, tendré  
muy poco que agradeceros.

*Luc.* Tambien dice bien.

*Sant.* Hacedme  
la merced de ser mi suegro.

*Pep.* ¿Os ha dicho mi marido,  
que sin mi consentimiento  
nada se hace en esta casa?

*Sant.* No Señora.

*Pep.* Pues sabedlo.

*Sant.* Pues digo que su merced  
es un grande majadero  
en dexarse gobernar  
por vos.

*Pep.* ¿Qué dices á esto?

*Luc.* Que tiene mucha razon.

*Ros.* ¡Y que usted esté sufriendo  
á este hombre, madre mia!

*Sant.* ¿Es ésta la novia?

*Criad.* Cierto.

*Sant.* Quédense ustedes con Dios.

*Todos.* ¿Que os espanta?

*Sant.* Aquel aspecto  
derribador de conciencias,  
aquellos ojos tan serios,  
y aquel talle tan alegre,  
aquella torre de pelo,  
y aquel de pies á cabeza,  
yo no sé, que yo no entiendo,  
no está ella criada para

### Saynete.

hidalga de cien Pozuelos:

Quédense ustedes con Dios  
por muchos años, y buenos. *Vase.*

*Clar.* ¡Qué hombre tan politicón!

*Luc.* Pues no hemos de topar yerno  
tan de bien y de verdad.

*Pep.* Para tí todos son buenos.

*Sale Don Anacleto de pelucon muy  
despacio y dice entrando.*

*Anacl.* ¡Qué no se me aparten de  
la puerta los Silleteros!

*Pag.* Veamos estotro.

*Clar.* Parece  
bien juicioso por lo ménos.

*Anacl.* ¿Usted me conoce?

*Pep.* No.

*Anacl.* Pues yo soy Don Anacleto.

*Pep.* ¿Y que buscáis?

*Anacl.* Yo he sabido

que estando con el deseo  
de casar á vuestra hija,  
lo retardan los defectos  
de todos los pretendientes;  
y esto es lo que yo no temo,  
porque ni soy mal criado,  
ni pródigo, ni avariento:  
no he quitado á nadie nada,  
no he quebrado en el comercio,  
no fui Soldado cobarde,  
ni con nadie sigo pleytos,  
ni he jugado, ni he perdido,  
y al fin, ni compro, ni vendo,  
porque yo no soy Marques,  
Oficial, ni Consejero,  
Plumista, ni Comerciante,  
Letrado, ni Palaciego.

*Pep.* ¿Pues qué venis á ser?

*Anacl.* Nada:

gasto todo lo que tengo,  
sin que sobre, ni que falte:  
los cuidados los desprecio:  
me visten y me desnudan,  
y me acuestan quando quiero:  
me traen, me llevan, me escriben,  
leen por mí: yo no tengo  
qué hacer jamas, sino tres  
cosas: bebo, como y duermo.

*Criad.* Si este hombre se casa, juzgo  
que no es capaz por sí mesmo  
de ser padre de sus hijos.

*Anacl.* Yo solo en casarme pienso  
para tener compañía  
con quien divertir el tiempo.

*Pep.* ¿Y no teneis algun cargo?

*Anacl.* No soy amigo de empleos,  
porque todos son cuidados.

*Luc.* Vos, amigo, sois discreto,  
porque no hay felicidad  
como la paz y el sosiego.

*Pep.* ¿Y un ocioso de qué sirve  
en el mundo? ¿Habrá defecto  
mayor, vicio mas infame,  
que la pereza? No quiero  
daros á mi hija.

*Criad.* Yo soy,  
Señora, con vos de acuerdo,  
porque los maridos deben  
trabajar; aborrecemos  
la pereza mi ama y yo.

*Luc.* En la pereza hay su cierto  
mérito y su perfeccion.

*Pag.* Créame usted, Caballero,  
y váyase á descansar,  
que siempre los casamientos  
suelen dar algo que hacer.

*Anacl.* Decis bien, ¿Mis silleteros  
dónde estan?

*Pag.* En la antesala.

*Anacl.* Yo iré, que de tiempo en tiempo  
un poquito de exercicio  
para la salud es bueno. *Vase.*

*Luc.* En despreciar á este hombre  
no sabes lo que te has hecho.

*Clar.* ¿Y qué he despreciado? nada.

*Pep.* Entre el que sigue; y no quiero  
escuchar á otro ninguno.

*Criad.* Digo: ya pareció aquello. *ap.*

*Ros.* ¿Si sabrá hacer el papel? *ap.*

*Criad.* Entre bobos anda el juego. *ap.*

*Sale Don Diego de Petimetre.*

*Dieg.* Madama, vuestra opinion,  
la de vuestra hija, y vuestros  
méritos tan decantados,  
en las bocas de este Pueblo,  
me traen á solicitar  
el honor, aun mas de veros,  
que de ser el elegido,  
y solo este pensamiento  
me ha retardado la idea  
de retirarme á un desierto;  
pues aunque soy noble y rico,  
tengo tal odio, tal tedio  
por sus vicios á los hombres,  
que jamas quisiera verlos  
delante de mí; parece  
que llegó al último extremo  
la naturaleza humana  
de corrupcion.

*Luc.* Es incierto,  
y eso es pensar mal.

*Dieg.* No solo á los hombres aborrezco,  
sino á quantos contradicen  
esta opinion que yo llevo,  
y andan buscando disculpas  
frívolas á sus excesos.

*Criad.* Señora, éste nos conviene,  
que tiene ideas y genio  
para hacer rabiar á mi amo.

*Luc.* Pues yo al contrario defiendo,  
que es necedad el hacerse  
contrario á todos, pudiendo  
ser amigo de los mas.

*Dieg.* ¿Pues acaso en estos tiempos  
hay amigos? la amistad  
es voz que se lleva el viento:  
todos se aborrecen, todos  
se envidian mas que los perros.

*Luc.* Callad, y marchad de aquí;  
que quien tiene pensamientos  
tan crueles, es indigno  
de ser mi amigo y mi yerno.

*Dieg.* Basta que sea cosa vuestra,  
para que yo :::-

*Pep.* Deteneos,  
que si por hijo mi esposo  
os despreció, yo os acepto:  
vos buscabais un buen hombre,  
y una muger sin defectos,  
y solo hallais la mitad  
en mí; pero con el tiempo,  
combatiéndole los dos,  
á nuestras mañas le harémos:  
dadla la mano.

*Dieg.* Señora,  
son tan unos nuestros genios,  
que no sé contradeciros.

*Ros.* Y es tanto lo que yo quiero  
á mi madre de mi alma,  
que con amor os la entrego,  
solo por obedecerla.

*Luc.* ¿Se concluyó el casamiento?

*Pep.* Sí, sí: ya puedes rabiar;  
y á tu pesar se la entrego.

*Luc.* No lo creas, que ninguno *alegre.*  
de todos quantos viniéron,  
me pareció mejor que éste,  
sino que busqué este medio  
de oponerme á tu dictámen  
para salir del empeño  
que tenias de elegir  
contra mi gusto á tu yerno.

*Pep.* ¿Qué dices?

*Criad.* Tambien mi ama  
se burla, pues fué pretexto  
su oposicion á los hombres  
para clavarla el anzuelo.

*Pep.* ¿Y quién lo dispuso?

*Criad.* Yo:  
luego despues reñirémos,  
que ahora es fuerza divertirnos,  
pues hay boda.

*Rosit.* Con efecto,  
dice bien; y así es forzoso  
divertirse.

*Luc.* Soy contento:  
y porque dé fin la idea:

*Todos.* Perdon tengan nuestros yerros.

FIN.

En la dicha Libreria de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, se  
hallará asimismo un gran surtido de Comedias antiguas, Tragedias y Co-  
medias nuevas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas.